

Bolívar su solo nombre encierra toda la gloria que puede apetecer un mortal. (aplausos) á un Lincoln que igualó á sus semejantes aboliendo la esclavitud tal como lo hizo entre nosotros el nunca olvidado liberal José Gregorio Monagas; (aplausos) á un Monroe que como dije ha pocos días en este recinto, le debemos la patriótica Doctrina que lleva su nombre y que nos libra de la codicia europea; (ruidosos aplausos que no dejan oír al orador) á un Franklin, el genio hecho hombre, el que arrebató el poder á las tempestades atmosféricas para librar á las ciudades de la destrucción eléctrica y creador de tantos maravillosos inventos; (aplausos) á un Cleveland el austero ciudadano, el tipo del estadista perfecto, que basta sólo decir para medir la grandza de sus eximias virtudes, que ha sido llamado dos veces al solio presidencial en aquella gran República Modelo donde las elecciones son verdaderamente libres. (Ruidosos aplausos.) La Patria de tan ínclitos varones debe ser siempre nuestra aliada favorita. (Aplausos ruidosos, vítores á Venezuela y al pueblo americano.)

La otra causa santa y justa es la de Cuba Libre, ciudadanos Diputados. (grandes aplausos.) ¡Cuba! la que tiñe su suelo con la sangre de sus heroicos hijos que luchan con denuedo por su independencia y que son martirizados por los verdugos y sicarios del Rey de España (grandes aplausos.) Recordemos ciudadanos Diputados, nuestra guerra magna, recordemos que Venezuela fué la cuna del genio de la libertad americana; (aplausos y vítores al Libertador) y de todos aquellos invictos capitanes que llevaron triunfantes el estandarte redentor desde las Queseras del Medio y Carabobo hasta Junín y Ayacucho, (grandes aplausos que no dejan oír al orador); recordemos que Bolívar quiso emprender la independencia de Cuba y Puerto Rico y siquiera por respeto á su memoria esclarecida le debemos reconocer la beligerancia al ejército libertador de Cuba, (ruidosos aplausos, vítores al orador, á Venezuela, á Cuba libre y á la República del Norte.) No entremos en contemplaciones con España; el que habla es hijo de español peninsular, pero no obstante eso, es más americano por haber nacido en Venezuela, republicano democrático y decidido partidario de la libertad de todo pueblo o-

primido, como el de Cuba. No me vengan á salir con que el derecho Internacional prohíbe el reconocimiento de la beligerancia. No respetó España ese Derecho Internacional cuando cometió el atentado inaudito de bombardear las puertos indefensos de El Callao y de Valparaiso. Recordemos ciudadanos Diputados, que por simpatías á Colombia el Gobierno español como árbitro en nuestros límites con la vecina República, nos quitó un pedazo de nuestro territorio, (grandes aplausos) y no hace mucho su Ministro insultó á Venezuela en el "Libro Verde de Italia," y un periodista español quiere quitarnos nuestros triunfos gloriosos de Ayacucho, diciendo que los vencidos fueron peruanos y los vencedores extranjeros (aplausos prolongados). Cuando fueron nuestros libertadores los que hicieron morder el polvo á las huestes vencedoras de los vencedores de Europa, (grandes aplausos y vítores á la América libre.) Se acerca, ciudadanos Diputados, una conmoción política y social en ambos hemisferios; presiento que las ideas democráticas republicanas se apoderarán del mundo y los pueblos serán los únicos soberanos; vendrán abajo los tronos carcomidos y los ídolos de carne, como en América desaparecerá el caudillaje; (grandes aplausos) y esos Magistrados personalistas que asaltan el poder para convertir la casa de Gobierno en Banco Comercial (ruidosos aplausos), ya se acerca la aurora del siglo veinte, que debe iluminar al mundo sin esclavos; y los colonos no son otra cosa que esclavos; por lo tanto á todo pueblo que lucha por su independencia debemos prestarle nuestro contingente. ¡Que vibre la fibra patriótica en vuestros pechos, ciudadanos Diputados, y siquiera por respeto á la memoria de nuestros Libertadores, reconozcámole la beligerancia á Cuba. (Aplausos prolongados.) Venezuela, la iniciadora de la libertad americana, no debe quedarse para lo último: la gran República del Norte acaba de declarar la beligerancia en la Cámara de Representantes y pronto la Cámara del Senado lo hará también; [grandes aplausos] las Repúblicas del Centro y de Sur América hacen lo mismo, y si fuera por un pebliscito universal, Cuba sería libre. [Ruidosos aplausos, aclamaciones.] El mundo entero quiere su independencia.

Tendríamos que respetar el Derecho Internacional si se tratase de una guerra entre dos potencias pero aquí no se trata sino de una colonia que no quiere ser esclava de España, desde el momento que su pueblo tiene criterio propio, riqueza territorial y toda clase de fuerzas para vivir independiente. [Ruidosos aplausos que ahogan la voz del orador.]

Propongo, ciudadano Presidente, ciudadanos Diputados, y creo que tendré apoyo en esta honorable Cámara, porque lo contrario sería muy doloroso para el patriotismo, y formarían un triste concepto el País y toda la América de los Representantes de esta Cámara, si no se lleva á efecto mi proposición, porque se quiere q' la Doctrina de Monroe sea un hecho: América para los americanos; por lo tanto propongo, ciudadanos Diputados, que se nombre una Comisión para que invite á la Cámara del Senado á reunirse en Congreso con el objeto de reconocer la beligerancia al ejército libertador de la grandiosa Cuba. (Grandes aplausos, vítores al orador, á Venezuela, á Cuba Libre y á la Gran República del Norte.)

## LITERATURA

### EL IDEAL.

¡Yo lo siento en mi alma! El me reanima  
Y me presta el calor del entusiasmo.  
El me muestra á lo lejos, siempre verde  
Laurel inmarcesible y codiciado.

El inspiró los cánticos fugaces  
Do rimé mis primeros desengaños,  
El me conduce ahora sonriente  
Por la senda difícil del trabajo.

Cuando á veces me postra el desaliento  
O la nostalgia ardiente del pasado,  
El me ilumina un porvenir glorioso  
Con el fulgor benéfico de un astro.

Donde quiera me lleve he de seguirle  
Y aunque deba morir en suelo extraño,  
Yo cruzaré tras él siempre serena,  
La inmensidad grandiosa del Oceano.

¡Oh Patria! Si la muerte inexorable  
No me detiene con su helada mano  
En mitad de la senda peligrosa  
A donde en pos de mi ideal me lanzo,

Tu recuerdo que siempre irá conmigo,  
Me dará nuevo ardor ante el obstáculo.  
¡Yo salvaré mi nombre del olvido!  
¡Yo lucharé por conquistarme un lauro!

JUANA BORRERO.

## VIAJE DEL DELEGADO TELEGRAMA.

Puntarenas, 24 de Abril de 1896.

Al Director de

EL PABELLÓN CUBANO.

Anoche se efectuó la fiesta del Club "Mariscal Sucre" en obsequio del honorable Delegado de la República de Cuba en Costa Rica. Fué espléndida y las cinco horas que duró se pasaron deliciosamente. La concurrencia numerosa. El bello sexo lució sus gracias y concluido el acto de la recepción se bailó y todo fué contento y armonía. En la sesión tomó la palabra el Vice-Presidente del Club, señor Agustín Guido y con fácil expresión presentó á la sociedad de Puntarenas al Ilustre Representante del Gobierno Cubano. Este, con frases verdaderamente sublimes contestó al señor Guido, pronunciando su discurso con la exposición de ideas, alusivas unas veces al acto y otras remontando el vuelo de su fantasía hasta el campo insurrecto, presentando los hechos tales cual ellos se suceden. Tocóle al nombrado por la Directiva para tomar la palabra y don Ramón Céspedes Fornaris se dejó oír de manera elocuentísima, dedicando al finalizar un bello y delicado elogio á las damas, concluyendo el acto el costarricense don Francisco Alvarado con la lectura de un hermoso discurso. Entre los asistentes estaban los señores Alvarado, Marchena, General Gutiérrez, Romagoza y otros muchos hasta el número de trescientos.

CORRESPONSAL.

## GACETILLAS

NOS HONRAMOS hoy con la reproducción del importante discurso del inteligente Diputado Venezolano por el Estado de los Andes, señor Carlos Fombona Palacio, en la Cámara de Diputados. Si bien la resolución á que él se contraía, quedó aplazada en espera de la del Congreso de los Estados Unidos; siempre son de agradecerse y encomiarse los procedimientos de los Representantes del pueblo Venezolano, que prohibiendo tan noble pensamiento, supieron interpretar los derechos de la justicia y la humanidad.

AL PRESENTAR nuestra sincera felicitación al distinguido caballero y notable jurisconsulto Licenciado don Ascensión Esquivel por la honorífica misión encomendada á su patriotismo, deseamos que la magnitud del éxito corresponda á las fundadas esperanzas en él cifradas.

Que la Legación que se le encomienda deje sentado sobre sólidas bases, el feliz término de nuestra contienda sobre límites con la grande y generosa Colombia, es nuestro deseo de costarricenses.